

ENZO LODI, *Enchiridion Euchologicum Fontium Liturgicorum*, Roma, Ed. Liturgiche (Bibliotheca «Ephemerides Liturgicae. Subsidiá», 15), 1979, 1.866 pp., 17 × 25.

—*Enchiridion Euchologicum Fontium Liturgicorum. Clavis Methodologica cum commentariis selectis*, Bononiae, 1979, 252 pp., 21 × 31.

Enzo Lodi ha realizado un gran esfuerzo en la elaboración de esta obra voluminosa y ha intentado con ello prestar un gran servicio a los profesores y cultivadores de la ciencia litúrgica. Este *Enchiridion* eucológico de las fuentes litúrgicas tiene 3.461 textos litúrgicos. Abarca una extensión que va desde el siglo VI antes de Jesucristo hasta el siglo XVI de la era cristiana. En una obra como ésta los índices eran de gran importancia y el autor lo ha tenido muy en cuenta. Encontramos en ella cinco índices: índice de personas y de lugares, índice de las cosas o temas más notables y el índice general de toda la obra. Con este *Enchiridion* se entrega también un cuaderno ciclostilado, tamaño folio, con la clave metodológica de esta obra y selectos comentarios, que es de gran interés para un estudio más completo de los temas tratados en ella. Pensamos que debiera de haberlo incluido en la misma obra en cada lugar correspondiente y con un tipo de imprenta más pequeño, en lugar de en tirada aparte.

En la parte técnica, con textos de los misterios dionisiacos, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Plauto, Catulo, Virgilio, Tito Livio, Ovidio, Epicteto, Suetonio, Fírmico Materno, Apuleyo y otros, lo más importante es la referencia a la literatura de Hermes Trismegistos (100-300 de la era cristiana). Nos revela esa literatura un ambiente cultural que es prácticamente el mismo en el que van a surgir los formularios eucarísticos cristianos. Los «Hermética» escritos en griego y conservados en esa lengua y en latín contienen las enseñanzas filosóficas atribuidas a Hermes Trismegistos. El origen de estos escritos es egipcio. Allí, en el imperio romano, los hombres que habían recibido alguna instrucción en filosofía griega y especialmente en el platonismo de la época, no contentos con repetir los dogmas de las distintas escuelas filosóficas, crearon, tomando como base a Platón, una religión más o menos de corte filosófico, que pudiera mejor satisfacer sus anhelos de verdad y vida. Los hombres que seguían este camino no formaban escuela en sentido estricto, pero poco a poco se iban agrupando a su alrededor algunos discípulos que recibían del maestro la enseñanza oralmente, a modo de una conversación, al estilo de lo narrado en los diálogos de Platón. Estos discípulos, quizás para mejor recordar lo que habían oído, ponían por escrito la conversación que habían tenido con el maestro. Y esos son los escritos «Hermética» (Hermes, nombre helenizado del dios egipcio Toth, el escriba de los dioses, inventor de la escritura, al que se le dio el apelativo de «tres veces grande» o «Trismegistos»). En algunos de esos escritos se insertan fórmulas de alabanza, eucológicas y eucarísticas (de acción de gracias) muy parecidas a las judías y cristianas, como puede verse por la siguiente: «Santo es Dios, Padre de todas las cosas, que es antes de todo principio — Santo es Dios, cuyo querer es realizado por sus propias potencias — Santo es Dios, que quiere ser conocido y se da a conocer a

quienes le pertenecen — Santo eres tú que por el Verbo has creado todo cuanto existe — Santo eres tú, a quien la naturaleza no hace sombra... Te damos gracias, oh Altísimo, con toda el alma y el corazón levantado hacia Ti, pues sólo con tu gracia hemos conocido la luz de tu conocimiento...». Esta semejanza es notable porque surgen esas fórmulas de un mismo ambiente cultural y temporal. El haberlas incluido en esta obra ha sido un gran acierto, no así el haber omitido otras. Puestos a incluir fórmulas de tipo étnico, no acertamos a comprender por qué ha omitido las fórmulas del *De Mundo* del Pseudo-Aristóteles que encajan perfectamente en una literatura eucarística (o de acción de gracias). Lo mismo habría que decir de Filón de Alejandría, con sus fórmulas similares.

En la parte hebráica, importantísima para todo lo que se refiere a las Plegarias eucarísticas, el autor recoge los textos más característicos, como *Semonè - 'Essréb, Birkat Ha-mazon y Sédèr Haggadah Sèl Pèsad*, sin olvidar los textos del *Qumran*.

En la literatura judeo-cristiana presenta multitud de fórmulas y datos concernientes a diversas celebraciones de la liturgia, como los incluidos en la *Didajé, Oración de Manasés, Odas de Salomón, Apocalipsis de Moisés*, el *Protoevangelio de Santiago* y otros. Es notable alguna ausencia, como el capítulo XIV de la *Didajé*, que trata de la celebración del día del Señor.

Han sido muy bien escogidas las fórmulas bíblicas, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Lo mismo hay que decir de los tiempos subapostólicos. Desde el siglo II al siglo VII presenta numerosos datos y fórmulas, bien de los Santos Padres y Escritores eclesiásticos, como de los libros apócrifos y obras anónimas. Es la parte más incompleta de toda esta obra, aunque algo queda subsanado con la *Clavis Methodologica*, antes indicada. De todos modos se insertan unas 800 fórmulas litúrgicas de gran valor. Lo mismo hay que decir de la parte destinada a los Sacramentarios Romanos, a la época carolingia, a los Antifonarios del Oficio Romano. Están bien representadas las fórmulas litúrgicas de los diferentes ritos occidentales, aunque se acentúan más las liturgias de la península italiana. Muy incompleto es lo referente a los ritos orientales, en los que falta con mucha frecuencia la indicación, al menos aproximada, de la fecha a que pertenecen las fórmulas que se insertan. Esta omisión aparece también en otros muchos textos. Desde el siglo IX al XVI son muy pocas las fórmulas que se presentan, siendo así que sólo en himnos se han recogido miles de ellos en 55 volúmenes, por Dreves-Blume.

Aspecto importante de este libro es el criterio seguido en la elección de textos, pues en esto influye mucho la arbitrariedad personal, con el riesgo de no poder contentar a todos. Puestos a escoger, cada cual sigue su propio criterio, que no siempre concuerda con el de los demás ni con el de los más peritos en la materia. En este caso, por ejemplo, no acertamos a ver la utilidad de que se hayan insertado las *Parodiae Missarum*, con la Misa contra los Husitas y la *Missa potatorum et lusorum*, que nada influyeron en la verdadera liturgia y son bromas propias de aquellos tiempos, como se puede ver también en himnos y prefacios que aún sabemos de memoria. ¿Por qué esos textos y no otros que han tenido más importancia en la liturgia?

La obra ha podido ser menos voluminosa, con una selección de textos más atinada con referencia a las diversas partes de la liturgia y a sus elementos eucológicos: Plegarias Eucarísticas, Prefacios, Oraciones colectas, sobre la ofrenda, para después de la comunión, himnos, antífonas, responsorios, etc., etc. De esta forma esta voluminosa obra se hubiera reducido al tamaño de los enquiridios que conocemos: *Enchiridion Symbolorum* de H. Denzinger, *Enchiridion Patristicum* de P. Rouët de Journal, etcétera, que es lo que apuntó el P. B. Botte en el prólogo para justificar la aparición de esta obra. De este modo el autor hubiera hecho un gran servicio a los alumnos, con una edición manual de los textos litúrgicos más importantes, y dejado lo demás para especialistas y profesores que, normalmente tienen acceso a las fuentes litúrgicas auténticas. Nos atrevemos a sugerir al autor a que realice esa obra más manual al estilo de los enquiridios antes indicados.

Esto no obstante, alabamos mucho la pericia del autor en el conocimiento de las diversas fuentes litúrgicas y patristicas, aunque no siempre se puede estar de acuerdo con él en la indicación de las fechas que presenta en determinados textos. Merece también elogio la bibliografía que presenta. Pienso que es exhaustiva hasta la fecha de la elaboración de esta obra.

MANUEL GARRIDO-BONAÑO

Inos BIFFI, *Liturgia. I: Riflessioni teologiche e pastorali*, Roma, Ed. Pietro Marietti (col. «Liturgia: preghiera cristiana e vita»), 1982, 144 pp., 13 x 21.

Son de gran importancia las reflexiones teológicas y pastorales que Inos Biffi hace en esta obra, dividida en ocho capítulos: Liturgia y misterio cristiano; Liturgia experiencia de la fe; Liturgia y lo sagrado; Pastoral y piedad litúrgicas; El lenguaje litúrgico; Liturgia y valores humanos; La reforma litúrgica y sus frutos. El último capítulo, a modo de conclusión, es una síntesis sobre liturgia y espiritualidad. Esta obra es el compendio de múltiples artículos aparecidos en la prensa italiana y en algunas revistas, que se han retocado para que tengan una unidad e ilación de unos con otros.

Es básica la afirmación del autor sobre el carácter esencial de la celebración litúrgica para la vida de la Iglesia. El principio rector de toda la obra es la frase ambrosiana de que entramos en comunión con Cristo a través de sus misterios. San León Magno dirá más tarde algo parecido al afirmar que lo que era visible a nuestro Redentor ha pasado a los misterios. Esta doctrina patristica ha fundamentado la elaboración de una exposición teológica de la celebración litúrgica, elevándola a su rango adecuado en la vida de la Iglesia. Cristo es el misterio personal, porque El revela de verdad, en la carne, la divinidad invisible. Los actos de su